

*“No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado.
No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo.”
(Mateo 28:5-6)*

Durante cualquier otro año, nos saludaríamos en la Iglesia y daríamos la bienvenida a todos nuestros visitantes de cerca y de lejos. Los niños (y tal vez algunos adultos) saldrían a la caza de los huevos de Pascua. Nos reuniríamos con amigos y familiares para compartir una comida festiva y celebrar la Resurrección de Nuestro Señor. Este, sin embargo, es un año muy diferente y, para la mayoría de nosotros, una forma muy diferente de experimentar la Pascua.

Me atrae la lectura de Mateo que describe la reacción de María cuando el cuerpo de Jesús no fue encontrado en la tumba. Estaba asustada... asustada de que su sentido de la normalidad se hubiera visto sacudido. Nos encontramos en este tipo de situación. Nuestro sentido de la normalidad ha sido drásticamente alterado y muchos de nosotros, como María de Magdala, estamos asustados.

Para nosotros, seguidores de Jesucristo, la Cuaresma es el momento en que entramos en el sufrimiento de Cristo en nuestras propias vidas. Este año, ese sufrimiento es aún más real debido a la crisis de la pandemia. En el momento de escribir este artículo, más de 1,8 millones de personas están infectadas con el coronavirus y más de 100.000 vidas se han perdido y este número seguirá creciendo. En los Estados Unidos, se ha confirmado que más de 500.000 personas tienen el virus y más de 20.000 muertes. Sólo en Nueva York, se han confirmado más de 170.000 casos de coronavirus y se han producido casi 8.000 muertes. Millones de personas han perdido repentinamente sus empleos. Esta temporada de Cuaresma ha sido testigo de un profundo sentido de sufrimiento en nuestro mundo.

Las liturgias de Semana Santa nos recuerdan que el sufrimiento es real. Durante esta semana de la vida de Jesús, pasó de ser recibido por multitudes que lo aclamaban al entrar en Jerusalén, a ser traicionado por alguien en quien confiaba y, en consecuencia, injustamente juzgado y condenado, a morir en una cruz. Pero eso estaba lejos del final. Era el principio. Cuaresma - el tiempo de sufrimiento que lleva a la muerte... que finalmente lleva a la gloria de la Resurrección.

Como seguidores de Cristo, no podemos creer en la Resurrección sin aceptar también la realidad del sufrimiento. Después de su muerte, las vidas de los seguidores de Cristo cambiaron drásticamente y, de hecho, vivieron una "nueva normalidad". Como se describe en Hechos de los Apóstoles 4:32-37, recogieron sus posesiones, se reunieron y crearon una vida comunitaria basada en la oración y la fracción del pan. Se cuidaban unos a otros.

Nosotros, durante nuestro propio tiempo de una nueva normalidad, estamos, de manera muy similar, cuidando el uno del otro. Durante este tiempo de tristeza y sufrimiento, nosotros, como los apóstoles, entendemos el sentido de la solidaridad. Todos tenemos cuidado de no acercarnos demasiado a los demás y de usar máscaras para protegerlos. Los médicos, enfermeras y otros trabajadores de la salud dedican horas interminables a cuidar de los enfermos. Los vecinos se controlan unos a otros, proporcionando asistencia siempre que pueden. Aquí en la parroquia, recibí una carta de alguien que asiste a la misa diaria pero no es un feligrés de San Pío. En su carta, adjuntaba un cheque para la parroquia, pidiéndonos que usáramos el dinero para continuar la misión de Cristo. La semana pasada, otro feligrés se dio cuenta de que estábamos cortando hojas de los árboles alrededor de la iglesia. Cuando le explicamos que usábamos las hojas y los esquejes para decorar la iglesia para las misas de Pascua, él mismo se aseguró de que hubiera lirios de Pascua en el santuario para la Pascua.

Por nuestra parte, el P. Juvy, el P. Carlos y yo rezamos por ti todos los días en la misa. Hemos llevado el Santísimo Sacramento a los vecindarios para bendecir a las familias durante este tiempo que no pueden recibir la Comunión por sí mismos, siempre con el cuidado de mantener al menos seis pies de distancia entre sí. Continuaremos haciendo esto durante la temporada de Pascua. También ideamos un plan para continuar celebrando y grabando las misas dominicales, devociones especiales, incluyendo el Vía Crucis y la Novena de la Misericordia Divina, y

las liturgias del Triduo para que podamos compartir estos importantes días en comunión espiritual entre nosotros y con nuestro Señor. Nuestra intención es mantener las liturgias tan familiares como sea posible para proporcionarles a ustedes y a sus familias una oportunidad de celebrar la misa de una manera tan normal como sea posible.

Estamos agradecidos por las donaciones que siguen ofreciéndose para apoyar el trabajo de nuestra iglesia. Como saben, la parroquia depende únicamente de su generosidad para continuar con la misión de la Iglesia. Cuento con que usted dará un paso adelante lo mejor posible para que podamos continuar el trabajo vitalmente importante de nuestra Parroquia y nuestra Iglesia.

Así como Dios fue bueno y fiel al pueblo de Israel cuando los condujo de la esclavitud a la Tierra Prometida, (Éxodo 14:15-15:1), creo firmemente que a través de él, con él y en él, habrá muchos días benditos por delante de nosotros - para los individuos, las familias, las comunidades, nuestra nación y el mundo. Esta Pascua, debemos asegurar la esperanza eterna que Jesucristo nos ofreció a través de su muerte y resurrección. El fuego pascual no puede ser apagado.

*Luego vayan pronto a decirles a sus discípulos: “Él se ha levantado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán.”
(Mateo 28:7)*

Por lo tanto, recibe los Misterios Pascuales de Jesucristo en tu corazón, alma y mente. Luego, como María Magdalena, ve a tu esposa, tus hijos, tus hermanos y hermanas, tus padres (incluso tus suegros) y tus vecinos, y por medio de tus palabras y acciones, anúncialese a ellos la Buena Nueva de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. My brothers and sisters in Christ, let us pray for the grace of patience, compassion, courage, wisdom, peace, harmony, health, generosity, compassion, and unity.

Sí, esta temporada de Pascua es muy diferente a las que hemos experimentado antes, pero es tan sagrada y bendecida como nunca antes. Y así, mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, los saludamos en la antigua tradición, como las primeras comunidades cristianas se agrandaban mutuamente, "Χριστός ἀνέστη!" - "Christos Anesti!" ("¡Cristo ha resucitado!") y sé que su respuesta será "Ἀληθῶς ἀνέστη!" - "¡Alithos Anesti!" ("¡Realmente ha resucitado!")

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Padre Paw Lwin